

España necesita un sistema eléctrico más resiliente ante tantos episodios de calor

- Las temperaturas excepcionalmente altas, los incendios forestales y más de 5400 fallecimientos atribuibles a la temperatura vuelven a poner de manifiesto la necesidad de combinar descarbonización, adaptación y un sistema eléctrico más resiliente.



España necesita un sistema eléctrico más resiliente ante tantos episodios de calor

<https://elperiodicodelaenergia.com/espana-necesita-un-sistema-electrico-mas-resiliente-ante-tantos-episodios-...>

Aleasoft Energy Forecasting

Lunes, 14 septiembre 2026

El verano de 2026 está dejando en España un nuevo conjunto de señales sobre la magnitud de los efectos del **cambio climático**. Temperaturas excepcionalmente altas, récords históricos, cientos de miles de hectáreas afectadas por **incendios forestales** y un elevado impacto sobre la mortalidad muestran que el **calor extremo** es ya un problema ambiental, sanitario, económico y energético.

Los datos de la Agencia Estatal de Meteorología (**AEMET**) reflejan un verano marcado por temperaturas muy superiores a las habituales. Junio fue el segundo más cálido desde el inicio de la serie en 1961, con una temperatura media en la España peninsular de 23,3 °C, 3,2 °C por encima de la media de 1991-2020.

Julio fue todavía más excepcional. Con una temperatura media de 25,7 °C y una anomalía de 2,6 °C, empató con julio de 2022 como el julio más cálido de la serie histórica. Además, fue también, junto con aquel mes, el mes más cálido del año registrado en España desde 1961. A estas temperaturas se sumó una precipitación de apenas el 26% del valor habitual, convirtiéndolo también en el julio más seco de la serie.

Agosto mantuvo esta tendencia, con una temperatura media de 24,4 °C, 1,4 °C superior al promedio de referencia, y se situó como el sexto agosto más cálido desde 1961. Nueve de los diez agostos más cálidos registrados en España han tenido lugar ya en el siglo XXI.

Septiembre prolonga el calor y deja nuevos récords

La llegada de septiembre no supuso el final inmediato de las temperaturas extremas. Durante los primeros días del mes se volvieron a registrar valores excepcionalmente elevados para la época y se batieron récords históricos en diferentes estaciones.

En el aeropuerto de Logroño se alcanzaron 40,5 °C, superándose por primera vez los 40 °C durante el otoño climatológico en esta estación y batiendo ampliamente el anterior récord de septiembre, de 39 °C registrado en 1988. También se alcanzaron récords de temperaturas mínimas, con noches en las que los termómetros no bajaron de 25 °C en algunos puntos.

El Observatori Fabra de Barcelona encadenó varios récords durante los primeros días de septiembre hasta alcanzar 35,5 °C el día 5. El anterior máximo histórico para septiembre antes de este episodio era de 33 °C y databa de 1983. Cataluña registró asimismo temperaturas superiores a los 40 °C en distintos puntos.

A comienzos de la segunda semana de septiembre, antes de la llegada de un frente que provocó un descenso térmico, las temperaturas se situaban todavía entre 5 °C y 10 °C por encima de los valores normales para septiembre en amplias zonas de España.

Más de 5.400 muertes atribuibles a la temperatura

Las consecuencias del calor extremo no se limitan a los récords meteorológicos. Los datos del sistema de Monitorización de la Mortalidad diaria, **MoMo**, gestionado por el Centro Nacional de Epidemiología del Instituto de Salud Carlos III, muestran también su impacto sobre la salud.

Según los datos disponibles para el período estival de 2026, MoMo estima 5485 defunciones atribuibles a las temperaturas en España hasta el 9 de septiembre. Se trata de una estimación provisional, puesto que el período estival todavía está en curso.

La cifra actual de 2026 resulta especialmente significativa si se tiene en cuenta que, durante todo el período del Plan Calor de 2025, entre el 16 de mayo y el 30 de septiembre, MoMo estimó 3832 fallecimientos atribuibles a las altas temperaturas.

Cerca de 300.000 hectáreas quemadas en España

El calor extremo también coincide este verano con una temporada de **incendios forestales** especialmente grave. Las temperaturas elevadas no explican por sí solas la aparición de los incendios, pero, combinadas con la falta de humedad, la sequedad de la vegetación y determinados episodios de viento, pueden generar condiciones muy favorables para su propagación y dificultar las tareas de extinción.

Según el Sistema Europeo de Información sobre Incendios Forestales, **EFFIS**, del programa **Copernicus**, hasta el 2 de septiembre habían ardido 295 720 hectáreas en España. Esta superficie representaba el 45,6% de todas las hectáreas quemadas en la Unión Europea desde el comienzo del año.

A comienzos de julio, la superficie quemada acumulada en España era de unas 50 000 hectáreas. El fuerte incremento posterior refleja la intensidad que alcanzó la temporada durante las semanas centrales del verano.

Los incendios generan pérdidas humanas, ambientales y económicas, pero también obligan a pensar en la adaptación de infraestructuras y territorios a unas condiciones climáticas cada vez más exigentes.

Descarbonización y adaptación deben avanzar conjuntamente

Los datos de este verano muestran que el **cambio climático** no es únicamente una cuestión de temperaturas medias a largo plazo. Sus consecuencias afectan ya a la salud de las personas, los ecosistemas, las ciudades, las infraestructuras y el sistema eléctrico.

La reducción de las emisiones mediante la **electrificación** de la economía y el desarrollo de las **energías renovables** es imprescindible para limitar el aumento futuro de las temperaturas. Sin embargo, la mitigación debe avanzar de forma paralela a la adaptación. Será necesario preparar las ciudades para episodios de calor más intensos, reforzar la protección de la población más vulnerable, mejorar la gestión forestal y disponer de infraestructuras capaces de operar de forma segura en escenarios meteorológicos cada vez más extremos.

El verano de 2026 vuelve a mostrar que mitigación y adaptación ya no pueden plantearse como estrategias separadas. En este contexto, las **previsiones de demanda** , **precios** y **producción renovable** , junto con el **almacenamiento** , la **flexibilidad** , el **autoconsumo** y la **eficiencia energética** , serán cada vez más importantes para disponer de un sistema eléctrico descarbonizado y resiliente. Acelerar la **transición energética** permitirá reducir las emisiones, mientras que anticipar los nuevos riesgos climáticos será esencial para limitar sus costes humanos, ambientales y económicos.

Previsiones ante un sistema eléctrico bajo estrés térmico: el papel de AleaBlue

Para el sector de la energía, estos episodios de calor extremo plantean retos operativos inmediatos. Las temperaturas extremas aumentan las necesidades de climatización y modifican los perfiles de **demandas eléctricas** , al mismo tiempo que someten redes e infraestructuras a condiciones más exigentes. Anticipar estos efectos en el corto y medio plazo se convierte en un factor determinante para la operación del **sistema eléctrico** .

AleaBlue , la división de **AleaSoft Energy Forecasting** especializada en previsiones de corto y medio plazo, desde minutos hasta tres años, elabora previsiones de demanda eléctrica, precios de mercados eléctricos y producción renovable, fundamentales ante episodios meteorológicos extremos, proporcionando a comercializadoras, traders, utilities y grandes consumidores previsiones coherentes para gestionar riesgos y oportunidades en un contexto de mayor volatilidad.

Fuente: **AleaSoft Energy Forecasting**